



## **El hecho astrológico, de la física cuántica a la espiritualidad**

Diferentes hipótesis acerca de cómo funciona la Astrología

Alejandro Luna

Para estudiar las diferentes hipótesis que pueden explicar el funcionamiento de la astrología, tenemos que partir de la base de que la astrología efectivamente funciona. Pero... ¿es realmente así?

Para quien se dedica a la astrología de forma más o menos profunda, ésta pregunta puede ser irrelevante pues es algo que uno admite desde el vamos, casi como un axioma o un acto de fe. Tal certeza proviene usualmente de ámbitos puramente subjetivos y difícilmente transferibles a los demás. A lo sumo uno podría decir “la astrología funciona para *mi*”. El caso es que muchos estarán de acuerdo en la realidad fenomenológica de la astrología y tantos otros no.

De acuerdo al astrólogo Patrice Guinard existen tres hipótesis predominantes:

- Nada funciona. Los supuestos efectos de los planetas se deben únicamente a que el ser humano se los atribuye. La astrología no es más que autosugestión.
- Todo funciona, independientemente de la técnica elegida, incluso la carta errónea.
- Hay algunas *correlaciones físicas* reales entre las estrellas y la materia viva, correlaciones que producen cambios en los estados psíquicos de los seres humanos; de aquí que puedan llevarse a cabo verdaderos estudios que nos permitan investigar y definir dichas correlaciones.

En “Astrología ¿mito o realidad?”, los astrónomos Roger Cullver y Phillip Ianna muestran claramente que la astrología no puede demostrarse según el método científico (al menos en estos momentos), y se preguntan “si la astrología no sirve, no tiene validez, ¿por qué la gente continúa creyendo en ella?”. Geoffrey Dean responde: “en realidad sí sirve, pero sólo en la mente del que en ella cree”.

En general las críticas más irrefutables acerca de su funcionamiento giran en torno a la gran cantidad de predicciones fallidas (por ahora no entraremos en la discusión de las predicciones fallidas dadas por la ciencia), así como por diversos experimentos basados en cartas natales que no ratifican las interpretaciones tradicionales.

Para proseguir con este trabajo deberemos dar por sentado que la astrología sí que funciona, quizás no como el método científico lo exige, pero seremos parciales (e inexactos) si creemos que la realidad sólo puede ser validada a partir de lo que dice la ciencia, sobre todo las llamadas ciencias duras.

## **EXPLICACIONES CAUSALES**

### **La mecánica newtoniana**

Los escépticos se han hecho a través del tiempo siempre la misma pregunta: ¿qué tipo de influencia, de fuerza, es la que ejercen los planetas sobre nosotros?. Para ellos la única fuerza conocida que podría influir de alguna manera es la gravitatoria. Así, deducen que la atracción que ejerce la enfermera o el médico sobre el recién nacido es mucho mayor que la

que puedan ejercer los planetas. Por ejemplo, la fuerza gravitatoria del médico es 400.000 veces mayor que la de la Luna. Incluso las fuerzas de marea a las que siempre “aludimos” son también despreciables. La fuerza de marea ejercida por la madre es 12 millones de veces mayor que la ejercida por la Luna.

Esta crítica lo único que deja bien en claro es que la astrología no funciona en base a fuerzas gravitatorias.

Si analizamos a la Astrología desde el punto de vista causalista tenemos más que perder que de ganar, pues si la llevamos al plano de lo físico-materialista deberemos analizarla con las herramientas adecuadas del ámbito físico-materialista, es decir, las del método científico. Y los casos exitosos en que se ha demostrado una relación directa entre las influencias del cosmos y los organismos terrestres son insuficientes para dar cuenta de la enorme complejidad de la Astrología.

Quiero dejar bien en claro que no digo que no valga la pena investigar con metodología científica. Pero estoy seguro que es una forma de recortar nuestro objeto de estudio, y por ende, de mutilarlo y pervertirlo.

Gracias al estudio estadístico de Gauquelin hemos dado con sectores sensibles de la carta astral (los finales de las Casas sucedentes) que antes no se tenían demasiado en cuenta. Pero como dice el astrólogo brasileño Alexey Dodsworth, las posteriores repeticiones de las pruebas llegaron a resultados diferentes de los alcanzados por Gauquelin; todas las estadísticas en Astrología remiten a resultados que están muy por encima del promedio de “pura coincidencia”. El problema es que las pruebas no se “confirman”, demostrando apenas resultados elevados que varían mucho de investigador en investigador. Él mismo dio cuenta de ello al repetir una investigación sobre homosexualidad masculina, realizada inicialmente por el norteamericano Karl Roberts y posteriormente repetida por Dodsworth en Brasil. Roberts levantó una estadística cubriendo dos mil mapas de hombres que se definían como “homosexuales”, y a partir de esa estadística percibió una incidencia de más de 75% de mapas con aspectos mayores entre los planetas Venus y Urano.

Sin embargo, al repetir Dodsworth la experiencia en Brasil, los aspectos mayores entre Venus y Urano se limitaron al 25%, cuestión de “mero azar”. Lo sorprendente es que se encontró con un porcentaje notablemente grande (iguales 75%) de aspectos mayores entre Venus y Saturno del mismo orden: cuadraturas, oposiciones o conjunciones.

## **EXPLICACIONES ACAUSALES**

### **La física cuántica**

Si bien la formulación matemática tiene una gran complejidad, las interpretaciones que sugiere son (peligrosamente) simples y significativas.

Todos coinciden que en la esfera cuántica todo está interconectado, cada partícula parece estar hecha con las demás partículas. En el interior del átomo casi todo es vacío y todo está vibrando. Si pudiéramos percibir la realidad con ojos cuánticos veríamos que formamos parte de un gran caldo de energía y que todos los objetos del mundo físico son un conglomerado de energía que flota en un universo de energía. En cierta manera no hay separación alguna entre nosotros y el resto del universo. Puede discutirse si la mente del observador influye en lo observado, pero lo que es seguro es que ambos forman parte de un sistema unitario. Tanto desde las abstracciones teóricas como desde la práctica (ver el

experimento de Alain Aspect del teorema de Bell) está demostrado que nuestro mundo físico está sostenido por una realidad invisible que se comunica a una velocidad mayor a la de la luz, dando por los aires con Einstein y con la relatividad.

Que un cuerpo influya sobre una partícula aunque se encuentre a distancias remotísimas puede ser una excelente noticia para los astrólogos ávidos de explicaciones causales, el hecho es que la mecánica cuántica describe tan sólo el movimiento de los sistemas en los cuales los efectos cuánticos son relevantes. Se ha documentado que tales efectos son importantes en materiales que cuentan con no más de unos 1.000 átomos.

Si llevamos la causalidad al límite veremos que todo causa todo lo demás, pues el movimiento de una bola de billar estará influido por la fuerza y dirección del golpe, por la superficie por donde rueda, la altura, la presión, la temperatura, mínimamente lo hará por el efecto Coriolis propio de la rotación de la Tierra sobre su eje, de la fuerza de gravedad que ejerce la Luna, los planetas interiores, los exteriores, el centro de la galaxia... ad infinitum. Tanto desde la física clásica como desde la cuántica, todo causa todo lo demás y todo está interconectado.

Esta idea nos recuerda a la máxima hermética tan cara a la Astrología: “como es arriba, es abajo”. Sin embargo, la frase del Trismegistos engloba diferentes dimensiones de la realidad o planos de existencia, cosa que no se da en la teoría cuántica ya que se refiere solamente a la interconexión del plano material, el de la fisiosfera.

La hipótesis que sostengo es que la Astrología no se puede explicar por estos medios pues ellos tan solo remiten al nivel material de la realidad. Pero la Astrología *fundamentalmente* comprende niveles superiores de realidad que tienen que ver con lo simbólico, con el lenguaje, con las emociones, lo psicológico, el alma y acaso con el espíritu.

## **El paradigma holográfico**

El concepto de holograma puede aplicarse a todo aquello que represente la imagen completa de algo, por eso es que la astrología “es” holográfica.

Tal como la utilizamos corrientemente, la holografía es una técnica que sin usar ningún tipo de lentes crea imágenes tridimensionales. Un rayo láser graba microscópicamente una película fotosensible y ésta, al recibir la luz desde la perspectiva adecuada, proyecta una imagen en tres dimensiones.

Pero si lo vemos con cuidado, no es verdad que el holograma contenga la información de toda la escena. En realidad, cada fragmento del holograma contiene la información de toda la escena *vista desde el lugar donde el observador estaba*.

De esta manera apreciamos la importancia que tiene la posición en el espacio del ser al que se le levanta una carta natal, pues la domificación establece el ángulo de incidencia de las diversas “frecuencias energéticas”.

La mayoría de los astrólogos en algún momento de su quehacer se da cuenta que diferentes rasgos de la carta natal se repiten en varios niveles, como distintas cosas que hablan de lo mismo, remitiendo a una imagen holográfica. Diferentes técnicas traen diferente información, pero esa información tiene similitudes que apuntan a la carta natal como un todo.

Ahora bien, debemos darnos cuenta que no se puede ir mucho más allá de estas interpretaciones. Sin embargo si vamos más allá del nivel físico de frecuencias, vemos que el holograma funciona excelentemente como *metáfora* para describir niveles diferentes y superiores de realidad.

Los antiguos alquimistas, astrólogos y filósofos herméticos usaban como metáfora el Unus Mundi y las correspondencias entre Macrocosmos y Microcosmos.

Así era como la mentalidad medieval buscaba una inserción en el cosmos que diera sentido a su existencia. Hoy nuestra metáfora es la del orden implicado y el holograma.

Si bien el holograma remite a una realidad “inmaterial” el caso es que al hablar de frecuencias o pautas de interferencia electromagnética seguimos en el nivel de la fisiosfera, o sea, el nivel de la física, la óptica y el electromagnetismo.

Y como decía antes, la Astrología no se puede explicar solamente por estos medios pues ellos únicamente remiten al nivel material (el más básico) de la realidad; pero como metáfora... es una metáfora excelente.

### **Astrología y sincronicidad**

En su libro “La interpretación de la naturaleza y la psique”, Carl Jung analiza el fenómeno de la *sincronicidad*, con la que pretende dilucidar ciertos casos extraordinarios, “coincidencias significativas”, imposibles de explicar causalmente.

La sincronicidad puede definirse entonces como una coincidencia significativa de dos o más sucesos en la que está implicado algo más que el puro azar. Dicho de otra manera, sería una coincidencia en el tiempo de dos o más acontecimientos no relacionados causalmente que tienen el mismo o similar significado.

Una sincronicidad es un puente entre un hecho físico externo y un hecho psicológico interno. Esta idea ha tenido una excelente recepción por parte de muchos astrólogos como explicación del funcionamiento de la Astrología.

De esta manera se explica por qué un hecho externo físico como el movimiento de los planetas corresponde con el contenido psicológico de las personas y con los hechos de su destino.

Sin embargo, el astrólogo costarricense Juan Antonio Revilla hace unas objeciones muy válidas con respecto a esto, haciendo notar que las técnicas de interpretación que usan los astrólogos no se basan en la sincronicidad, pues no existe sincronía temporal entre un diagrama del cielo actual (tránsitos) y el diagrama del cielo radical (la carta natal) ocurrida tiempo atrás. Él no dice que no haya correspondencia entre ambas cosas, sino que esta correspondencia no tiene que ver con la sincronicidad.

¿Dónde debemos poner la atención, en la simultaneidad o en el significado?. Se dice que los eventos sincronísticos ocurren a cada momento, sin embargo se transforman en sincronicidades recién cuando se hacen concientes.

Aquí ya nos movemos en otro nivel, el mental y psicológico, ya que a un significado no se lo puede medir ni pesar, a lo sumo se lo podrá sentir, pensar, vivenciar y compartir.

Pero el significado no proviene de la coincidencia en sí sino de la conciencia de la persona que la experimenta. Y esto es particularmente importante, ya que un mismo hecho externo (objetivo) puede tener diversos significados según la conciencia del sujeto.

## Los arquetipos astrológicos

Los arquetipos son ideas primordiales comunes a toda la humanidad, que se expresan a través de imágenes arquetípicas. Son las formas sustanciales (ejemplares eternos y perfectos) de las cosas que existen de toda eternidad en el pensamiento colectivo.

El concepto de arquetipo fue introducido por el psicólogo suizo Carl Gustav Jung como término dentro del campo de lo psíquico. La existencia del arquetipo solo puede ser inferida, ya que es por definición inconsciente; pero las imágenes arquetípicas acceden a la consciencia y constituyen nuestro modo de percibir el arquetipo. Ellos entonces aparecen en forma de imágenes, no percibimos a los arquetipos en sí mismos, sino a sus manifestaciones simbólicas. Los arquetipos se manifiestan a través de nuestras proyecciones, lo que nos permite inferir su presencia. Las estructuras arquetípicas aparecen en el hombre a través de formas determinadas: en las mitologías, en las leyendas, en los sueños, en ciertos deseos colectivos. Los hombres compartimos una serie de experiencias que han quedado, por su naturaleza colectiva, incorporadas en la memoria de la humanidad como patrones de comprensión de la realidad. Estos patrones son energía inconsciente que aparece por ejemplo a través de los símbolos astrológicos. Los signos del Zodíaco serían doce imágenes arquetípicas, manifestaciones del inconsciente colectivo, que dan cuenta de la totalidad de la experiencia humana. Para entender como trabajan los símbolos arquetípicos es necesaria una clase especial de pensamiento: la actitud simbólica. Que una cosa sea o no un símbolo depende de la actitud de la consciencia que la examine.

Ken Wilber entiende a los arquetipos como emanaciones de un reino espiritual superior, existentes en el nivel de la intuición y la inspiración religiosa. Este reino espiritual se caracteriza por las visiones de seres arquetípicos celestiales que encarnan cualidades que forman parte de nuestro ser más profundo. Meditando en estos seres evocamos esas mismas cualidades en nuestra propia consciencia.

Hay diferencias importantes en la manera en que Wilber y Jung conceptualizan el arquetipo. Jung los consideraba habitualmente como imágenes mitológicas arcaicas, formas colectivas transmitidas de generación en generación a través de los milenios que perviven en el inconsciente colectivo de la humanidad. Los símbolos, los mitos, son expresiones del arquetipo.

Para Wilber (así como para Platón, los budistas y los hinduistas) los arquetipos son las primeras formas manifiestas que emergen del Espíritu Vacío en el curso de la creación del Universo. La realidad psicosomática del universo, en sus formas materiales e inconscientes son reflejos o imágenes de los arquetipos espirituales a través de su reflejo anterior en el alma universal. De este modo los principios formadores del Alma o reflejos de ella del Espíritu, son entidades sabias, seres en potencia, inespaciales y fecundos, que en el momento preciso se encarnan o materializan como imágenes cósmicas.

Los planetas y signos astrológicos serían patrones arquetípicos provenientes de una esfera superior, intuitos por el alma primero y reflexionados por la razón después.

## **La Astrología como lenguaje poético y sagrado**

Otra forma válida de entender la Astrología consiste en definirla como un lenguaje, acaso como un lenguaje sagrado.

En la evolución de la conciencia llega un momento en que la influencia de la cultura y el lenguaje adquiere un papel fundamental. Los semiólogos nos han hecho notar que la percepción de la realidad está condicionada por la estructura del lenguaje. Éste determina, sin que nos demos cuenta de ello, nuestra visión del mundo. Su propia estructura (en términos de sujeto/predicado) moldea el pensamiento forzándonos a pensar en términos de causa y efecto.

Los seres humanos vemos todo a través de una grilla simbólica o semántica que impone su propia estructura a aquello que describe.

Los biólogos chilenos Maturana y Varela dicen que el mundo que todos vemos no es “el” mundo sino “un” mundo alumbrado por todos nosotros. Nosotros lo creamos a través de nuestra cognición.

Sin embargo, la Astrología es un tipo particular de lenguaje, su estructura no es lineal sino mandálica. Es un lenguaje cuyo estudio nos permite acceder a un conocimiento al que difícilmente podríamos acceder por otros medios. Al ser mandálico, puede proyectarnos a niveles transverbales, siempre y cuando podamos trascender las paradojas que necesariamente se presentan al encarar lo mandálico desde lo lineal, o lo transverbal desde lo verbal.

Como lenguaje sagrado nos conecta con realidades superiores, ya que su simbolismo tiene la capacidad (como Hermes) de relacionar diferentes niveles de existencia, trayendo y llevando información en ambos sentidos.

## **Astrología matricial**

El astrólogo y filósofo francés Patrice Guinard presentó su tesis doctoral con la obra “Astrología, el Manifiesto”. En ella sostiene que hay una estructura (la matriz astrológica) que preexiste a los sistemas de interpretación y a sus contenidos específicos. La matriz astral no proviene del razonamiento ni de la experimentación sino que surge de un trasfondo psíquico, como algo que se va desvelando en función del estado de comprensión de la conciencia que la aprehende. Su estructura no proviene de la reflexión ni de la experiencia sino del espíritu. Esta matriz aparece en la conciencia porque la propia psiquis está *impresionada astralmente* con esa estructura, en un proceso en que se puede llegar a conocer lo inaccesible por lo accesible, pues en su raíz se encuentran los mismos arquetipos.

## **Una hipótesis para cada nivel**

Según la sabiduría perenne (el núcleo de las grandes tradiciones de sabiduría de todos los lugares y todas las épocas), la realidad está compuesta de varias dimensiones o reinos (como la materia, la vida, la mente, el alma y el espíritu).

Como hemos visto, el hecho astrológico puede comprenderse desde el punto de vista de los diferentes niveles de realidad. ¿Y hasta donde llega?. Podemos decir que araña lo divino, en

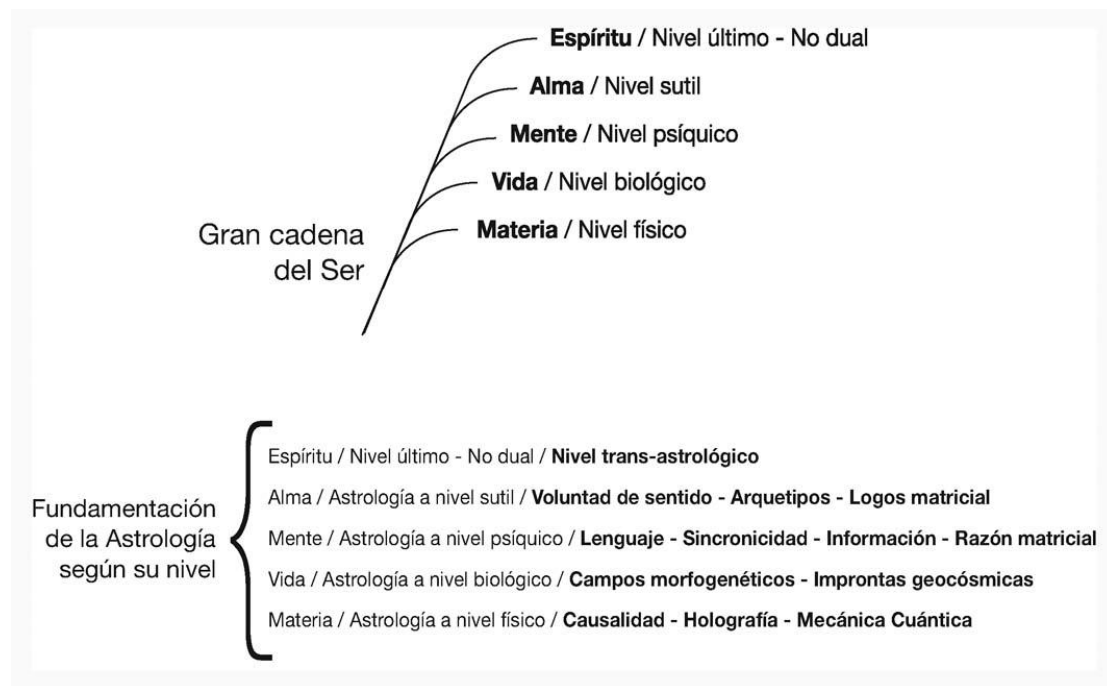
el sentido que es una vía regia para conectarnos con niveles más y más profundos de realidad.

Ahora bien, cada nivel superior no puede explicarse en términos del nivel inferior. No podemos explicar las interacciones culturales que genera el lenguaje apelando a la biología, ni los instintos biológicos de las criaturas apelando a la ley de gravedad de Newton.

Y viceversa, los símbolos (el lenguaje) no crean las esferas materiales pero sí las esferas mentales. De hecho, los niveles mentales superiores “son” símbolos.

Asimismo, difícil es explicar las sincronicidades astrológicas en términos de interacción cuántica de partículas o sopesar las identificaciones arquetípicas (vía carta natal) de una persona en base al gradiente lumínico de los planetas.

A partir de *La Gran Cadena del Ser* (la estructura de niveles de realidad definida por la filosofía perenne), podemos desarrollar una estructura con diferentes niveles de fundamentos astrológicos, teniendo en cuenta los niveles de realidad a los que nos referimos.



Como hemos venido analizando a través de las diferentes hipótesis, el hecho astrológico puede fundamentarse de maneras muy diferentes. La Gran Cadena puede ayudarnos a ordenar de forma sintética estas diferentes hipótesis.

### *El nivel físico*

El nivel más básico de la realidad es el que comprende a la materia, los objetos que pueden tocarse y medirse cuantitativamente.

La física causal de Newton y la física cuántica acausal son las más adecuadas para brindar explicaciones a este nivel. La holografía también trata con frecuencias del reino de la física, así que estaríamos percibiendo la Astrología con el “ojo de la carne”.

Interpretar a la Astrología desde sus fundamentos más básicos es la manera más segura de recortar su potencial y de simplificarla salvajemente, cayendo en el reduccionismo típico de las ciencias duras al desentenderse de otras formas más englobantes de comprensión. Si bien toda investigación al respecto es bienvenida, me parece que la virtud principal de la holografía y la mecánica cuántica radica en su capacidad heurística y en su potencial metafórico.

En este ámbito lo más prometedor que intuyo son las investigaciones con respecto a la influencia de la conciencia en los resultados de los experimentos físicos, pero ese tema lo tocaremos dentro de unos momentos.

### *El nivel biológico*

A nivel vida y cuerpo (el segundo eslabón de la Gran Cadena) la Astrología puede llegar a fundamentarse gracias Rupert Sheldrake y su teoría de los campos morfogenéticos y la resonancia mórfica, por la cual habría ciertos patrones invisibles que dirigen todas las formas vivas. El astrónomo Percy Seymour teoriza sobre un proceso de sensibilización del sistema nervioso fetal por la resonancia de un campo geomagnético, mientras que el astrólogo Demetrio Santos apela al efecto del gradiente de luz planetario sobre los seres vivos.

Bruce Scofield sugiere un modelo astro-biológico de desarrollo humano, basado fundamentalmente en el concepto de *impronta* del etólogo Konrad Lorenz. Scofield cree que los factores ambientales (sobre todo los ciclos circadianos y circanuales) generan una impronta (un patrón de conducta innato) que se fija a lo largo de diferentes períodos de tiempo. Las cambiantes propiedades del campo electromagnético serían coincidentes con cierta periodicidad biológica de cada ser.

Si bien ahora “subimos un nivel”, evidentemente estas teorías dejan muchos agujeros pues sólo podrían explicar a la astrología genética, siendo incapaces de responder a la astrología mundana y horaria, por ejemplo; ellas no pueden aplicarse a entes no biológicos como una empresa, un país o una pregunta.

En todo caso, si existen influencias planetarias a nivel biofísico estas no dependen tanto de la Astrología como de la cosmobiología.

### *El nivel psíquico*

El tercer nivel es el de la mente, comprende una realidad a la que podemos acceder con el “ojo de la razón”, aquella compuesta de conceptos, imágenes, símbolos y fundamentalmente de lenguaje. Como dice Jung, *“al igual que una planta produce sus flores, la psique crea sus símbolos”*. Advirtamos que no nos referimos a diferentes percepciones de una misma realidad sino a realidades ontológicamente diferentes. Para el ojo de la carne lo real son los objetos físicos *cuantificables*, mientras que para el ojo de la razón lo real son los conceptos y símbolos *cualificables*.

Aquí la fundamentación del hecho astrológico tiene que ver con su capacidad de simbolización y con su intrínseca *estructura lingüística*. Sólo en este nivel es donde la interpretación astrológica tiene lugar, ámbito de la hermenéutica, la introspección y la posibilidad de vincularidad real entre sujeto y sujeto (antes era entre sujeto y objeto). Creo que es en este nivel mental donde los astrólogos hacemos el mayor uso (y abuso) operativo de la Astrología. Cada libro que se ha escrito al respecto se ha hecho con el ojo de la razón, y su enseñanza y aprendizaje (salvo excepciones) se apoya casi completamente en este nivel mental.



En cuanto a los fundamentos astrológicos, la semiótica, el simbolismo, algunas escuelas de psicología y otras ciencias hermenéuticas serían las más adecuadas para interpretarlos. Tanto la sincronicidad junguiana como la razón matricial de Guinard se situarían en el límite superior de este nivel mental, pues es el momento en que el sentido y el significado comienzan a atraer la conciencia transformándose en un nuevo centro de gravedad. Cuando gracias a su capacidad de razonar el individuo comienza a inquirirse acerca del significado de la existencia, se abre a los niveles transpersonales del alma y del espíritu.

#### *El nivel sutil*

En los dominios del Alma nos manejamos con una Astrología mucho más sutil. En este plano de realidad, el lenguaje, el pensamiento y el ego se ven superados y trascendidos (pero sin ser negados). Es en este nivel donde se abre el ojo de la contemplación y donde se manifiestan fenómenos paranormales, experiencias extracorporales y de iluminación, visiones de seres angelicales y guías arquetípicos que encarnan cualidades que forman parte de nuestro ser más profundo.

Aquí la razón le cede el paso a la intuición, entendida como un insight súbito, independiente de cualquier proceso intelectual racional y a menudo peleado a primera vista con la lógica. La psique humana absorbe mensajes “de arriba” a través de las intuiciones, así como a través de las sensaciones absorbe mensajes del nivel físico; para luego integrarlos en un todo cuerpo-mente-alma. Los símbolos astrológicos transfieren la energía psíquica de una forma inferior a otra superior.

Este contacto con lo sutil se vehiculizaría gracias a los arquetipos trans-mentales que la Astrología nos acerca, en una forma de cognición superior que puede evocarse meditando en el Vacío central del mandala de una carta natal, percibiendo nuestra Esencia Arquetípica y siendo nuestro ego absorbido en ella.

El hecho astrológico se fundamentaría aquí en la realidad psíquica y “sobrenatural” de la existencia y en su relación con los surcos arquetípicos colectivos, heredados, inconcientes - tanto prepersonales como transpersonales- simbolizados por los mismos operadores astrológicos.

A partir de este momento, el Sí mismo, el arquetipo de la carta natal y la Astrología misma se ven trascendidos, pues llegamos al reino del espíritu.

#### *El nivel último no-dual*

En verdad, no podría haber ningún yo que “llegue” al reino del espíritu, pues aquí no existe diferenciación entre uno y el todo. Nadie está llegando a ningún lado, porque de repente Uno estuvo siempre en todos lados.

Todas las formas y matrices arquetípicas vuelven a la Fuente, ésta es la trascendencia total donde no hay micropartículas, ni hologramas, ni criaturas, ni ego, ni Dios, ni Astrología. No hay nada a excepción de la Conciencia Pura.

### **El misterio de la conciencia**

Como hemos visto en cada una de las etapas de nuestro viaje, siempre la conciencia ocupa un papel esencial.

Los últimos diez años del siglo XX fueron definidos como la década del cerebro por la comunidad científica. Muchos creyeron que estaban muy cerca de la solución de uno de los más grandes misterios con los que se enfrenta la ciencia: ¿qué es la conciencia?. Sin embargo, aunque desplegaron ante nuestros ojos espectaculares imágenes en 3d del interior de un cerebro en funcionamiento, no lograron explicar los mecanismos neuronales del pensamiento y de la conciencia.

El matemático y filósofo David Chalmers dice que debemos tratar a la conciencia como un aspecto irreducible del universo, como lo es para los físicos el tiempo, el espacio y la masa. Según él, no es que la conciencia sea consecuencia de la materia ni la materia fruto de la conciencia, sino que ambas son en esencia “información”.

Tenemos que evitar caer en la dicotomía mente/cerebro y por qué no, encarar el tema desde la perspectiva de la filosofía perenne. Después de todo, lo que da cuenta de la evolución de la materia al espíritu no es otra cosa que la conciencia, el hilo de oro que une las perlas de cada nivel de realidad.

A nivel físico estamos hechos de estrellas, a nivel psíquico nos *reflejamos* simbólicamente en ellas. La ciencia refleja objetivamente lo que ve, mientras que la Astrología lo hace simbólicamente. Ciencia y Astrología son dos formas complementarias de *reflejar* la realidad. Todo aquello de lo que somos conscientes es asociado al “yo” por intermedio de la conciencia. El sí mismo, centro de la conciencia, es un yo que puede ir abriéndose al espíritu a partir de identificaciones y desidentificaciones sucesivas.

La conciencia es la que otorga significado al universo, pero se encuentra limitada a decodificar tan solo una parte del espectro total de la realidad pues no solamente depende de la información que aportan los sentidos sino del grado de ampliación e integración que haya alcanzado.

En el último eslabón de la Gran Cadena del Ser, se advierte que sujeto y objeto son lo mismo. *Tat vam asi*, somos estrellas que han tomado conciencia de sí mismas.

Alejandro Christian Luna  
info@astrotranspersonal.com